Haíresis. Revista de investigación histórica nº1 (2013) 137-156

La escritura barroca de la historia espiritual del Renacimiento. Un manuscrito biográfico inédito sobre Bernabé de Palma

Rafael M. Pérez García

1. Bernabé de Palma en la historiografía. El rescate del olvido

El franciscano Bernabé de Palma (aprox. 1469-1532), hermano lego en el convento de Nuestra Señora de Belén en Palma del Río (Córdoba), es considerado actualmente como una de las grandes figuras de la espiritualidad del Renacimiento español, y ello tanto por su carácter de místico experimental como por ser autor del famoso *Via Spiritus*. Melquíades Andrés no duda en considerar esta obra al lado del *Tercer Abecedario Espiritual* de Francisco de Osuna y la *Subida del Monte Sión* de Bernardino de Laredo, viendo en ella una de las tres grandes codificaciones de la mística del recogimiento[1]. Ésta es, en opinión del mismo autor, *"la primera manifestación mística sistemática de la Edad de Oro"*, surgida en los ambientes franciscanos observantes y, especialmente, descalzo[2]. En concreto, y al igual que Bernardino de Laredo, Bernabé de Palma se mueve en el marco de la Provincia de los Ángeles, fruto de la reforma descalza de fray Juan de la Puebla († 1495)[3], el II Conde de Belalcázar. Al mismo tiempo, su ubicación en Palma del Río realza el interés de su figura en tanto que la villa constituyó un laboratorio privilegiado de la problemática espiritual de la época (relación de los judeoconversos Cazalla con la misma, y absorción después de 1502 de la que había sido la principal aljama mudéjar del valle del Guadalquivir) y lo sitúa en el típico contexto sociológico de fraile místico en torno y a la sombra de una familia (en realidad varias) y una corte nobiliaria[4].

---

[1] M. ANDRÉS MARTÍN, *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América*, Madrid, 1994, pp. 227 y 269.

[2] *Ibid*, p. 225.

[3] Sobre esta reforma, véase los excelentes estudios de F. de LEJARZA, "Orígenes de la descalcez franciscana", AIA, 22 (1962), pp. 15-131, y A. URIBE, "Espiritualidad de la descalcez franciscana", AIA, 22 (1962), pp. 133-161. La cuestión del enlace entre el franciscanismo angelino con corrientes espirituales anteriores en el ámbito del reino de Sevilla se trata en R. M. PÉREZ GARCÍA, "La biblioteca de San Francisco del Monte de Villaverde del Río: libros de autor franciscano (1646)", *Archivo hispalense*, 256-257 (2001), pp. 133-152, donde se pueden encontrar además otras referencias bibliográficas en la misma dirección.

[4] El contexto espiritual de la villa de Palma del Río puede seguirse en R. M. PÉREZ GARCÍA, "Busco tu Rostro: santos y herejes en Lora del Río durante los siglos XVI y XVII", *Revista de Estudios Locales de Lora del Río*, 12 (2002), pp. 15-21. El contexto sociológico y cultural se pone de manifiesto en R. M. PÉREZ GARCÍA, "Espirituales, cortes señoriales y linajes nobiliarios. Construcción y desarrollo de climas sacro-espirituales de referencia social en la Andalucía de los siglos XVI y XVII", en E. SORIA MESA (ed.), *Historia y Genealogía,* nº1 (2011), pp. 133-153 [www.historiaygenealogia.com], y en R. M. PÉREZ GARCÍA, *Sociología y lectura espiritual en la Castilla del Renacimiento, 1470-1560*, Madrid, 2005, capítulo II. Para la cuestión mudéjar en Palma véase J. M. CALDERÓN ORTEGA, "El estatuto jurídico de los mudéjares de la villa de Palma en la época bajomedieval: el Fuero de 1371", *Ariadna. Revista de Investigación*, 5 (1988), pp. 97-112, y M. NIETO CUMPLIDO, *Palma del Río*

Hasta donde yo sé, fue el capuchino Fidel de Ros quien, en los años treinta del siglo XX, rescató del olvido a fray Bernabé de Palma. No deja de ser significativo el hecho de que Ros se topase con Bernabé de Palma al estudiar en sendas y excelentes monografías a Francisco de Osuna y a Bernardino de Laredo, las dos grandes figuras reconocidas de la mística franciscana de la primera mitad del siglo XVI. En su obra sobre Osuna, Fidel de Ros alude a Bernabé de Palma en relación a la estancia de Francisco de Osuna en Amberes a partir de 1534, donde publicó al año siguiente su *Missus est*, dedicado al III duque de Béjar y V Conde de Belalcázar, don Francisco de Zúñiga y Sotomayor. En su dedicatoria al duque, Osuna alude a que éste hizo imprimir el *Via Spiritus*[5]. Posteriormente, en su trabajo sobre Laredo, Fidel de Ros consideró el *Via Spiritus* como una de las fuentes más importantes de la *Subida del Monte Sión*, recordando la mención expresa y elogiosa que Laredo hizo en 1535 de Bernabé de Palma[6]. Mención, por otra parte, que prueba el mutuo conocimiento. De este modo, y ya a partir de noticias proporcionadas por los mismos escritos de Osuna y Laredo en los años treinta del siglo XVI, Bernabé de Palma es situado en el vértice (doctrinal y social) de la mística franciscana de aquellos años.

Tras Fidel de Ros, *Via Spiritus* de Bernabé de Palma ha sido objeto de atención por parte de diversos especialistas en la Historia espiritual española, centrándose cada cual en aquellos aspectos de su interés. Eugenio Asensio, que se refirió a la obra en tonos algo sombríos (*"libro de tono ascético, anclado en la tradición monacal"*), recalcó su distancia respecto a la espiritualidad erasmista[7]. El jesuita Pedro de Leturia llamó la atención sobre la influencia que *Via spiritus* ejerció en el círculo jesuita de Gandía en torno a Francisco de Borja, y en toda una rama de la espiritualidad

en la Edad Media (855-1503). Señorío de Bocanegra y Portocarrero, Córdoba, 2004, pp. 273-285. También sobre esos mudéjares y datos relativos a su absorción en la sociedad cristiana e incidencia entre ellos del luteranismo en la década de 1550, M. F. FERNÁNDEZ CHAVES & R. M. PÉREZ GARCÍA, *En los márgenes de la Ciudad de Dios. Moriscos en Sevilla*, Valencia, 2009, pp. 35-36, 187-188.

5 F. de ROS, *Un maitre de Sainte Thérèse: Le Père François d´Osuna. Sa vie, son oeuvre, sa doctrine spirituelle*, Paris, 1936, p. 147, y pp. 655-656; Francisco de OSUNA, *Expositionis svper missus est*, Amberes, Symon Cocus, 1535, BUS 82/84.

6 F. de ROS, *Un inspirateur de Sainte Thérèse. Le Frère Bernardin de Laredo*, Paris, 1948, p. 153. En el capítulo III del libro III de la *Subida del Monte Sión*, Laredo recuerda al "autor (de venerable memoria) del libro que se llama *Vía o camino del espíritu*" (Bernardino de LAREDO, *Subida del Monte Sión*, edición realizada por A. Alonso González, M. García Trascasas y B. Gutiérrez Rodilla, Madrid, 2000, p. 445). Fidel de Ros escribió también una brevísima nota biográfica sobre Bernabé Palma basada fundamentalmente en los datos que aporta el cronista Andrés de Guadalupe, y recordando de paso otras fuentes (Gonzaga y Wadding-Sbaralea): F. de ROS, "Barnabé de Palma", *Dictionnaire de Spiritualité ascetique et mystique. Doctrine et Histoire*, publié sous la direction de Marcel Viller, S. J., assisté de F. Cavallera et J. de Guibert, S. J., ..., París, 1935, fascicule IV, p. 1247. En 1954 tanto el P. Leturia como Pedro Sáinz Rodríguez (vid. en notas siguientes los trabajos de éstos aparecidos en este año, pp. 80 y 359 respectivamente) afirmaron que Fidel de Ros preparaba un estudio sobre Bernabé de Palma que, sin embargo, no llegó a publicarse, posiblemente a causa del fallecimiento del erudito capuchino.

7 E. ASENSIO, "El erasmismo y las corrientes espirituales afines", *Revista de Filología Española*, 36 (1952), pp. 81-84.

jesuítica que fue podada en la década de 1570[8]. Pedro Sáinz Rodríguez, en una interesantísima recensión sobre *Lecturas ascéticas y lecturas místicas...* de Leturia[9], publicó el estudio más extenso y completo realizado hasta aquel momento sobre Bernabé de Palma: incide en la influencia de *Via spiritus* y de la espiritualidad franciscana medieval sobre el cenáculo jesuita de Gandía, ciudad "foco de devoción y espiritualidad", como la Baeza de San Juan de Ávila y sus discípulos; ofrece, aprovechando los datos aportados por Asensio, Leturia y diversos bibliógrafos anteriores, un primer elenco casi completo de las ediciones que alcanzó *Via spiritus*[10]; proporciona datos precisos sobre la influencia del *Via spiritus* en escritos espirituales posteriores; y, por último, navega en las crónicas y bibliografías franciscanas publicadas desde el siglo XVI (Gonzaga, Daza, Waddingus, Marcos de Lisboa, Andrés de Guadalupe, Sbaralea, José de San Antonio) en busca de datos sobre Palma, al que éstos atribuyeron casi continuamente la autoría del *Via spiritus*, publicado siempre, como es sabido, de forma anónima. Bernardo Bravo escribió unos años después una extensa exposición del contenido de *Via spiritus*, explicando las, en su opinión, debilidades y defectos doctrinales de la obra y felicitándose, por ello, de la intervención inquisitorial de 1559 en su contra y en beneficio de la espiritualidad española[11]. Además, en tres artículos complementarios a éste, Bravo estudió la influencia del *Via Spiritus* en el *Itinerario de la perfección* del jesuita Antonio Cordeses (1518-1601), poniendo de relieve cómo lo más característico y fundamental de la espiritualidad del lego franciscano ha sido aprovechado por Cordeses, que copia a la letra, incluso, expresiones y párrafos enteros[12].

En los años siguientes, el trabajo de investigación en archivos y bibliotecas continuó arrojando algunos datos nuevos. Madurell publicó en 1962 el contrato de impresión firmado en 1548 entre el librero Joan Trinxer y el impresor barcelonés Joan Carles Amorós para la impresión de 800 ejemplares del *Via Spiritus* en romance castellano[13]. Y Cándido de Dalmases encontró un

[8] P. de LETURIA, "Cordeses, Mercuriano, Colegio Romano y lecturas espirituales de los jesuítas en el siglo XVI", AHSI, 23 (1954), pp. 76-118.

[9] P. SÁINZ RODRÍGUEZ, Reseña bibliográfica sobre Pedro de Leturia: "Lecturas ascéticas y lecturas místicas entre los jesuítas del siglo XVI", en AHSI, 23 (1954), pp. 351-366. En la misma línea de análisis continuó en P. SÁINZ RODRÍGUEZ, *Espiritualidad española*, Madrid, 1961, pp. 143-186.

[10] Sáinz Rodríguez enumera tres ediciones con el texto completo de *Via Spiritus*: 1) impresa en Sevilla por Bartolomé Pérez en 1532 en 4º; 2) impresa en una imprenta flamenca hacia 1533 ó 1534 en 4º; 3) impresa en Salamanca por Juan de Junta en 1541 en 4º; y otras tres ediciones con el texto abreviado: 4) impresa en Valencia por Juan de Mey en 1546 en 8º; 5) impresa en Toledo por Juan Ferrer en 1550 en 8º junto con un *Soliloquio* de fray Francisco Ortiz; y 6) otra vez en Toledo por Juan Ferrer en 1553 en 8º con el *Soliloquio* de Ortiz (P. SÁINZ RODRÍGUEZ, *art. cit.*, pp. 358-360).

[11] B. BRAVO, "El *Via Spiritus* de Fray Bernabé de Palma", *Manresa*, 31 (1959), pp. 35-74.

[12] B. BRAVO, "El *Itinerario de la perfección* del P. Antonio Cordeses, S. I.", *Manresa*, 31 (1959), pp. 115-138; ID., "Teorías contemplativas cordesiano-palmianas del *Itinerario de la Perfección*", *Manresa*, 31 (1959), pp. 235-260; ID., "Últimas consideraciones en torno al *Itinerario* de Cordeses", *Manresa*, 31 (1959), pp. 335-352.

[13] J. M. MADURELL Y MARIMÓN, "La edición de la *Via Spiritus* de 1549", *Analecta Sacra Tarraconensia*, 35

ejemplar de esta edición, aparecida en Barcelona en 1549[14]. A lo largo de los últimos treinta años se han publicado también algunos breves trabajos recopilatorios[15], una selección de fragmentos de *Via Spiritus* en el marco de una antología de literatura espiritual del siglo XVI[16], un excelente estudio doctrinal de Melquíades Andrés que lo relaciona con las corrientes espirituales de su época (el periodo anterior a 1559) y lo contextualiza con los datos que aporta el propio texto de la obra[17], y, por último, una versión actual de la edición toledana de 1553 de *Via Spiritus* no demasiado útil para los estudiosos[18].

Otra línea de acercamiento a la doctrina de Bernabé de Palma es la que parte de considerarle autor del anónimo franciscano *Fuente de vida*, impreso por vez primera en 1527[19]. Melquíades Andrés considera dicha atribución y analiza su contenido en el marco de la abundante literatura religiosa franciscana de la época[20]. En la p. 179 de *Los recogidos*, M. Andrés se limita a afirmar que *"se le atribuyen los seis tratados que contiene* Fuente de vida*"*, pero más adelante explica que existen

(1962), pp. 283-285.

14 C. de DALMASES, "Introducción", en San Francisco de BORJA, *Tratados espirituales*, Barcelona, 1964, p. 16, n. 47. De éste toma a su vez el dato I. RODRÍGUEZ, "Autores espirituales españoles (1500-1570)", en *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, Salamanca, 1971, vol. III, p. 555.

15 J. MESEGUER, "Bernabé de Palma", en Q. ALDEA VAQUERO, T. MARÍN MARTÍNEZ, J. VIVES GATELL (dirs.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1987, Suplemento, pp. 572-573; I. RODRÍGUEZ, "Autores espirituales españoles (1500-1570)", en *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, Salamanca, 1971, vol. III, pp. 554-555. Mención también a B. de Palma como uno de los grandes maestros franciscanos del recogimiento en *Diccionario de la mística*, editado por Peter Dinzelbacher con la colaboración de numerosos especialistas, traducción del alemán por Constantino Ruiz-Garrido, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 2000, p. 875. M. de CASTRO, *Bibliografía de las bibliografías franciscanas españolas e hispanoamericanas*, Madrid, 1982, pp. 159-160, ofrece también una bibliografía sobre B. de Palma, incompleta ya en su momento.

16 P. SÁINZ RODRÍGUEZ, *Antología de la literatura espiritual española*, Madrid, 1983, tomo II: siglo XVI (Volumen I), pp. 203-256, que incluye también una mínima reseña biográfica y un elenco bibliográfico.

17 M. ANDRÉS MARTÍN, *Los recogidos. Nueva visión de la mística española*, Madrid, 1975, pp. 174-192, 284-286. Más recientemente ha tratado de B. de Palma encuadrándolo en la mística española del siglo XVI en *Historia de la mística de la edad de oro en España y América*, pp. 268-269 y en otras muchas páginas.

18 *Via Spiritus de Bernabé de Palma y Subida del Monte Sión de Bernardino de Laredo*, edición preparada por Teodoro H. Martín, Madrid, 1998.

19 Conocemos tres ediciones de *Fuente de vida*, todas ellas publicadas anónimas pero atribuyendo la autoría a un fraile de la Orden de San Francisco: Valencia, 1527; Burgos, 1528; y Medina del Campo, 1542, las tres impresas en octavo. La información bibliográfica de referencia de todas estas ediciones se encuentra en R. M. PÉREZ GARCÍA, *La imprenta y la literatura espiritual castellana en la España del Renacimiento, 1470-1560*, Gijón, 2006, p. 299. Descripciones bibliográficas de la primera edición de *Fuente de vida* pueden consultarse en *Biblioteca Colombina. Catálogo de sus libros impresos*, Sevilla, 1952, vol. III, p. 138; *Catálogo de los libros impresos del siglo XVI de la Biblioteca Colombina de Sevilla*, Sevilla, 2002, vol. II, p. 412; B. GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, 1863, vol. I, p. 815; A. PALAU Y DULCET, *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, 1951, p. 514, núm. 95261. De la primera edición sólo conocemos el ejemplar conservado en la Biblioteca Colombina (sign. 14-2-4), actualmente de difícil consulta. La incierta atribución ha pasado a veces en la historiografía a categoría de certeza, asociándose título y autor sin la menor indicación de su carácter hipotético, como en W. PETTAS, *A sixteenth-century spanish bookstore: the inventory of Juan de Junta*, Philadelphia, 1995, p. 123, en que el ejemplar de *Fuente de vida* que se encontraba en la librería burgalesa de Juan de Junta en 1556 se atribuye, sin más, a Bernabé de Palma, remitiendo a Palau 95261, el cual, sin embargo, no hace ninguna alusión a autoría alguna.

20 M. ANDRÉS MARTÍN, *Los recogidos*, pp. 234-241.

"dos pareceres encontrados", uno que parte de Andrés de Guadalupe y que lo atribuiría a Bernabé, y otro de Atanasio de Salcedo que atribuiría la obra a Juan de Cazalla[21]. M. Andrés escribe que *"para Andrés de Guadalupe el autor es Bernabé de Palma. El historiador franciscano da a entender que tiene en su poder la obra manuscrita"*[22]. Sin embargo, esta afirmación peca de gratuita[23]. Andrés de Guadalupe en ningún momento menciona el *Fuente de vida*, y menos en relación con Bernabé de Palma. En realidad, la atribución que realiza M. Andrés se basa en un peligroso salto que él mismo no explica: dado que Guadalupe dice que Bernabé escribió *"una doctrina christiana, donde la explica doctamente y muy al provecho del espíritu con varias enseñanzas espirituales"*[24], M. Andrés identifica esta obra (hoy desconocida, y desde luego jamás impresa si es que realmente llegó a existir) con el primero de los seis tratados que contiene *Fuente de vida*, titulado *"Doctrina christiana que tracta de los vicios y virtudes"*[25]. Teniendo en cuenta el gran número de Doctrinas cristianas que se escribieron e imprimieron en la época [26], no hay ningún fundamento para suponer que la tal *Doctrina cristiana* a que alude Guadalupe sea la misma que contiene *Fuente de vida*. Respecto a la afirmación de M. Andrés de que Guadalupe da a entender que tiene en su poder la obra manuscrita, nuevamente se trata de una suposición absolutamente gratuita, porque las palabras de Guadalupe se refieren a las obras que enumera de Bernabé[27], entre las cuales hemos visto que no se halla el *Fuente de vida*.

En general, los estudiosos coinciden en señalar una amplia difusión para el *Via Spiritus* que quedaría atestiguada tanto por sus siete ediciones entre 1532 y 1553, como por las referencias que a este libro se encuentran en los escritos de fray Luis de Alarcón, el Maestro Juan de Ávila, fray Juan

[21] *Ibid*, p. 235.

[22] *Idem*.

[23] Más aún, M. Andrés remite para sostener tal afirmación a las páginas que Andrés de Guadalupe dedica a Bernabé, a Sáinz Rodríguez (*Espiritualidad española*, pp. 180-181) y a Dalmases ("Las obras de San Francisco de Borja", AHSI, 30 (1961), pp. 125-179, núms. 79 y 130), pero en ninguna de estas referencias se contiene dato alguno que justifique tal afirmación, y en los dos últimos trabajos ni siquiera hay alusión (indirecta o imaginable) a *Fuente de vida*.

[24] A. de GUADALUPE, *Historia de la Santa Provincia de los Ángeles*, Madrid: Mateo Fernández, 1662, p. 319.

[25] *Fuente de vida* es un pequeño compendio de seis tratados, el primero de los cuales, de contenido catequético, ha sido publicado por L. RESINES: "El último catecismo medieval", *Verdad y Vida*, 200 (1992), pp. 311-341. En este catecismo se utiliza la imagen del castillo para explicar la doctrina cristiana. En este sentido, ha sido estudiado de modo breve en un trabajo sobre la utilización de la imagen del castillo en la literatura espiritual del siglo XVI, véase R. M. PÉREZ GARCÍA, "El castillo en la frontera cultural del Renacimiento", *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza*, Jaén, 2004, pp. 597-606.

[26] L. RESINES, *La catequesis en España: historia y textos*, Madrid, 1997. Un magnífico estudio de caso en Mª. A. LÓPEZ ARANDIA, "Un tratado pedagógico en los albores del siglo XVI. El *Libro de doctrina christiana*", de Gutierre González", *Elucidario*, 4 (2007), pp. 9-48. Las claves de la formación y para la comprensión del "género" en J. SÁNCHEZ HERRERO, "La legislación conciliar y sinodal hispana de los siglos XIII a mediados del XVI y su influencia en la enseñanza de la doctrina cristiana. Los tratados de doctrina cristiana", en P. LINEHAN (ed.), *Proceedings of the Seventh International Congress of Medieval Canon Law*, Città del Vaticano, 1988, pp. 349-372.

[27] A. de GUADALUPE, *Historia de la Santa Provincia de los Ángeles*, p. 319.

de los Ángeles, Santa Teresa de Jesús o el jesuita Cordeses, recogidas en los trabajos anteriores. Además, las investigaciones recientes sobre inventarios de libros del siglo XVI, tanto de bibliotecas privadas como de librerías, nos ofrecen más información acerca de la distribución del *Via Spiritus*. Después de revisar los estudios de que disponemos a este respecto, hemos localizado más de medio centenar de ejemplares del *Via Spiritus*, relacionados mayoritariamente con alguno de los procesos de impresión de que fue objeto. Así, entre los bienes y libros del duque de Béjar don Francisco de Zúñiga, que costeó la segunda edición del *Via Spiritus*, se encontraban todavía en 1544 *"dos legajuelos de libros de la enprenta de Flandes del* Via espiritus *por enquadernar de marca menor"*, vestigios de su labor de patrocinio[28]. En 1543 había un ejemplar del *Via Spiritus* en la librería de Sebastián de Villalón en Salamanca, que lo había comprado a su vez junto con otros muchos libros al mercader Andrés de Segovia, vecino también de Salamanca[29]: es más que posible que corresponda a la tercera edición de la obra, publicada en Salamanca en 1541 por Juan de Junta[30]. Otro ejemplar del *Via Spiritus* se hallaba en 1556 en la librería burgalesa de Juan de Junta, seguramente resto de la misma edición de Junta de Salamanca[31]. Y también en 1556, en la librería toledana de Juan de Ayala se contabilizaron a la hora de su muerte otros cuarenta ejemplares[32], posiblemente correspondientes a alguna de las dos ediciones abreviadas (por el franciscano fray Andrés de Ortega[33]) que habían visto la luz en Toledo en 1550 y 1553 por obra del impresor Juan Ferrer. En 1552 en la librería de Giraldo del Sol en Santiago de Compostela encontramos *"Honze libros bia espritus"* y *"vn biaje* [sic] *espíritus encadernado en pergamino"*[34]. Junto a estos ejemplares, sabemos que en 1550 un estudiante aragonés, un tal Morlanes, contaba entre sus casi dos centenares de libros con un *Via spiritus*[35]. En los casos en que conocemos los precios a que se

[28] A. REDONDO, "La bibliothèque de Don Francisco de Zúñiga, Guzmán y Sotomayor, troisième duc de Béjar (1500?-1544)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 3 (1967), p. 159. En la almoneda en que se vendieron los libros del duque de Béjar hallamos a un tal Ovando comprando un ejemplar del *Via spiritus* por 34 maravedís, y a un librero de nombre no explicitado haciéndose con *"diez libros en papel por enquadernar de* Via espiritus *y otros desbaratados sin prinçipio ni fin"* por quince reales (*ibid*, pp. 171 y 183).

[29] V. BÉCARES BOTAS, *Librerías salmantinas del siglo XVI*, 2007, p. 69.

[30] R. M. PÉREZ GARCÍA, *La imprenta y la literatura espiritual castellana en la España del Renacimiento*, p. 315, nº 348.

[31] W. PETTAS, *A sixteenth-century spanish bookstore: the inventory of Juan de Junta*, p. 147. El ejemplar fue valorado en 51 maravedís, y se especifica su formato in-4º, lo que también apuntaría en la dirección de que se tratase de un ejemplar de la edición salmantina de Junta.

[32] A. BLANCO SÁNCHEZ, "Inventario de Juan de Ayala, gran impresor toledano (1556)", *Boletín de la Real Academia Española*, 67 (1987), pP. 228, 234 y 237, donde leemos, respectivamente los siguientes asientos: *"Catorze Via Espiritus a veynte y cinco* [maravedís]*, montan CCCL"*, *"Un Via Espiritus en medio real. XVII"*, *"Veynte y cinco Via Espiritus a veynte y cinco. DCXXV"*.

[33] C. PÉREZ PASTOR, *La imprenta en Toledo*, Madrid, 1887, p. 98.

[34] B. RIAL COSTAS, *Producción y comercio del libro en Santiago (1501-1553)*, 2007, pp. 222 y 249.

[35] M. BATAILLON, "La librería del estudiante Morlanes", *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, Madrid, 1975, vol. I, p. 332.

tasaron los ejemplares presentados de *Via Spiritus* entre 1544 y 1556, oscilan entre los 17 y los 51 maravedís, e indican claramente que se trató de un libro al alcance del poder adquisitivo de prácticamente cualquier persona de la época[36].

Con posterioridad a los años cincuenta, y una vez es incluido en el Índice de libros prohibidos publicado por la Inquisición en 1559[37], el *Via Spiritus* desaparece de los inventarios de librerías y de las bibliotecas privadas e institucionales españolas, incluidas las franciscanas[38], y ya no volvió, lógicamente, a ser impreso. Su inclusión, por segunda vez, en el Index de libros prohibidos de la Inquisición española de 1583[39] ratificó la muerte de la obra para siempre, así como la *"desaparición de la espiritualidad propia del Renacimiento español y su sustitución por otra que, aunque derivada en buena medida de ella, era sustancialmente distinta"*[40]. En 1583 acaba el proceso de destrucción de la literatura espiritual española de la época anterior a 1559. Aunque se ha demostrado que después de 1559 autores como el franciscano Juan de los Ángeles[41] o el jesuita Antonio de Cordeses[42] usan, incluso profusamente, el *Via Spiritus*, no creemos que la vida del libro sobreviviese más allá a la de aquella generación de espirituales que lo había leído en libertad. Mientras su rastro y recuerdo se desvanecía, Bernabé y su obra se estaban convirtiendo objetos de cronística. La realidad se estaba olvidando al tiempo que se elaboraba progresivamente durante el siglo XVII una leyenda acorde a los nuevos tiempos, una leyenda accesible solo a los lectores de crónicas. Después, insisto, el olvido.

El olvido absoluto en que habría caído la figura de Bernabé de Palma se pone finalmente de manifiesto en la *Historia de Palma del Río* de Ambrosio de Torres, publicada en 1774[43]. En ella, su autor hace un recorrido por los conventos e hijos ilustres de todo tipo habidos en Palma, incluyendo los que sobresalieron en la vida religiosa, como fray Juan de Palma y otros. Utiliza además la

[36] Sobre los precios de los libros de espiritualidad en la época y su relación con el nivel de precios general y los poderes adquisitivos según los distintos estratos sociales, véase R. M. PÉREZ GARCÍA: *Sociología y lectura espiritual en la Castilla del Renacimiento, 1470-1560*, pp. 331-339.

[37] J. M. de BUJANDA (dir.), *Index de l´Inquisition espagnole 1551, 1554, 1559*, Sherbrooke, 1984, vol. V, pp. 549-550 y 680: la indicación del Index reza escuetamente "Via Spiritus".

[38] No encontramos el *Via Spiritus* en ninguna de las numerosas bibliotecas franciscanas cuyos inventarios han llegado hasta nosotros (cf. R. M. PÉREZ GARCÍA, "Los libros franciscanos de la biblioteca del convento de Santa María de la Paz en La Puebla de Alcocer (1646)", *Revista de Estudios Extremeños*, 65 (2009), pp. 751-812, donde puede encontrarse un elenco bibliográfico de las mismas), ni tampoco en las de la Provincia de los Ángeles (cf. R. M. PÉREZ GARCÍA, *Sociología y lectura espiritual en la Castilla del Renacimiento*, pp. 296-301).

[39] J. M. de BUJANDA (dir.), *Index de l´Inquisition espagnole 1583, 1584*, Sherbrooke, 1993, vol. VI, pp. 637-638 y 952, de nuevo simplemente "Via Spiritus".

[40] R. M. PÉREZ GARCÍA, "La censura y la espiritualidad española del Renacimiento. Razones doctrinales y elementos históricos para el conflicto", *Cultura Escrita & Sociedad*, 7 (2008), p. 19.

[41] M. ANDRÉS MARTÍN, *Historia de la mística de la Edad de Oro…*, p. 353.

[42] Véanse los artículos ya citados de Bernardo Bravo.

[43] Fr. Ambrosio de TORRES Y ORDEN, *Historia de Palma del Río*, Sevilla, 1774, reimpresión de 1913. BUS A Mont 8/4/7.

Historia de la Provincia de los Angeles de Guadalupe, pero en ningún momento menciona ni habla de Bernabé de Palma.

2.Bernabé de Palma en las fuentes cronísticas de la Edad Moderna y en un manuscrito inédito de 1646. La escritura barroca de la historia de Bernabé.

Este aluvión de estudios y datos no debe ocultar el hecho de que, realmente, Bernabé de Palma sigue siendo, hoy día, un personaje bastante desconocido. La aseveración que hiciera Melquiades Andrés en 1975 acerca de que faltaba una vida crítica del místico franciscano[44], conserva todo su vigor. Dejando a un lado los detalles que pueden extraerse de *Via Spiritus*, las afirmaciones de contemporáneos sobre esta obra o su persona, y los datos de tipo estrictamente bibliográfico, lo que realmente sabemos sobre su persona es muy poco, y pende de escasas fuentes de información: crónicas y bibliografías de la propia orden franciscana. Los datos que se pueden extraer de ellas sobre Bernabé de Palma son, a grandes rasgos, los siguientes: fue hermano lego, hombre de oración, estuvo dotado del don de profecía prediciendo el futuro, realizó milagros y escribió *Via Spiritus* siendo iletrado.

El primer cronista franciscano que se refirió a Bernabé de Palma fue el obispo fray Marcos de Lisboa, autor, en opinión de Freitas Carvalho, de la primera historia general de la orden franciscana[45]. En la *Tercera parte* de su crónica, impresa en 1570, fray Marcos se refiere brevemente a Bernabé de Palma en un capítulo dedicado a los *"religiosos de sancta vida destos tiempos"*, aportando los siguientes datos y consideraciones: habría sido uno de los *"muchos varones de mucha charidad y oración"* que hubo en estos tiempos en la Provincia de los Ángeles, fraile lego muy venerable *"en sciencia del espíritu y en sanctidad"*, y que *"compuso el deuoto tratado espiritual, llamado Via spiritus, en que enseña el camino de la oracion y contemplacion"*. Se refiere a él con el nombre de *"fray Barnabe"*, y lo asocia por sus características a fray Bernardino de Laredo[46].

---

44 M. ANDRÉS MARTÍN, *Los recogidos*, p. 174. También insiste en la necesidad de un estudio crítico sobre B. de Palma el trabajo de B. JIMÉNEZ DUQUE, "Los recogidos", *Teología espiritual*, 33 (1989), pp. 277-289, en concreto en pp. 285 y 287-288.

45 Un interesante estudio sobre las crónicas de fray Marcos de Lisboa es el de J. A. de FREITAS CARVALHO, "As *Crónicas da Ordem dos Frades Menores* de Fr. Marcos de Lisboa ou a história de um triunfo anunciado", en *Quando os frades faziam História. De Marcos de Lisboa a Simao de Vasconcellos*, Porto, 2001, pp. 9-81.

46 M. de LISBOA, *Tercera Parte de las chronicas de la orden de los frayles menores...*, Salamanca, Alexandro de Cánova, 1570, libro IX, cap. XLII, p. 254. BUS R. 73/4/9.

No mucho después, en 1587, la crónica (en latín) de Francesco Gonzaga vuelve a hablar de Bernabé de Palma. En este caso, lo encontramos en el párrafo que Gonzaga dedica al convento de Santa María de Belén de Palma del Río, de la Provincia de los Ángeles. Según este cronista, *"frater Barnabas"* era un lego profunda y continuamente dedicado a la oración, dotado de un impresionante espíritu de profecía, y que, a pesar de su falta de estudios, escribió *Via Spiritus*. Además, y como otra prueba más de su calidad espiritual, realizó milagros (como la curación durante su entierro de una mujer enferma)[47]. Respecto a Marcos de Lisboa, Gonzaga añade las componentes profética y milagrosa. Sin embargo, no es imposible que estos elementos hubieran estado ya presentes en la primitiva redacción de la *Tercera parte de las crónicas* de fray Marcos, pues ésta fue censurada antes de su publicación por la misma Orden franciscana, eliminándose *"muchas destas cosas* [*"milagros, revelaciones y visiones"*] *que tenian sabor a apocryphas..."*[48].

La imagen que proporciona Gonzaga es básicamente la que en el siglo XVII repite Lucas Waddingus, tanto en sus *Scriptores Ordinis Minorum*, donde se refiere muy escuetamente a su virtud, piedad, don de profecía y milagros, así como a su *Via Spiritus* y a unas *Epistolas* que no conocemos[49]; como en sus *Annales Minorum* (la primera edición en siete volúmenes es de 1628-1635), donde lo sitúa, de nuevo, en el convento de Santa María de Belén de la Provincia de los Ángeles, donde estaría enterrado, y lo caracteriza refiriéndose a los elementos que han acabado conformando su imagen: "*assidua oratione, spiritu prophetico, & sciencia infusa, absque ulla acquisita illustris. In Catalogo sive opere nostro Scriptorum Ordinis Minorum, piam eius elucubrationem retulimus. Inter multa, quae patravit miracula, mulierem a morte propinqua integrae restituit sospitati"*[50]. La obra de Waddingus nos proporciona, por tanto, la imagen internacional (publicada en latín y en imprentas europeas) y oficial de la persona y obra de Bernabé de Palma, un franciscano escritor y destacado por sus cualidades espirituales en grado suficiente como para ocupar un pequeñísimo espacio en el cosmos de papel representado por la multitud de los centenares de franciscanos relevantes a lo largo de la Historia por su letras y/o santidad.

Es en el siglo XVII, bastantes décadas después de la muerte de Bernabé de Palma, y, por lo tanto, a una distancia temporal que impedía el conocimiento directo del personaje y de quienes lo trataron, cuando se escriben las dos crónicas franciscanas que más espacio le dedican y que más

---

[47] F. GONZAGA, *De origine seraphicae Religionis Franciscanae eiusque progresibus, de Regularis observanciae institutione forma administrationis ac legibus, admirabilique eius propagatione*, Romae: Ex Typographia Dominici Basae, 1587, p. 936. BUS 21/85.

[48] J. A. FREITAS CARVALHO, *op. cit.*, p. 23, n. 52.

[49] L. WADDINGUS, *Scriptores Ordinis Minorum*, Romae: Ex Tipographia Francisci Alberti Tani, 1650, p. 48. BUS A 069(257)/191.

[50] L. WADDINGUS, *Annales minorum..*, Romae: Typis Rochi Bernabo, 1736, tomo XVI, p. 77 (BUS 175/83).

datos nos ofrecen del mismo. Son las de Antonio Daza y Andrés de Guadalupe. Entre ambas obras, se inserta cronológicamente un relato manuscrito inédito y desconocido hasta la fecha, que fue redactado en 1646.

Primero, Daza, en 1611, nos vuelve a presentar al personaje dentro de los parámetros conocidos pero con mayor prolijidad, insistiendo en aquellos aspectos probablemente más fidedignos respecto al Bernabé histórico y, por lo tanto, más problemáticos en la coyuntura crítica de la década de 1550: sus dones espirituales, su magisterio de raíz infusa sobre los letrados, su comprensión de la Biblia a pesar de su ignorancia. Además, Daza incluía datos no publicados hasta el momento, como el milagro en el que un ángel le habría ayudado a cruzar el Guadalquivir crecido por las lluvias[51].

Este incremento en el siglo XVII de la información disponible acerca de Bernabé de Palma se debió no tanto a un proceso de invención barroca del pasado, como al recurso a información manuscrita que se conservaba en uno o varios de los conventos de la Provincia de los Ángeles. Antonio Daza se refiere explícitamente mediante una anotación en el margen de la página donde comienzan las líneas que dedica a Bernabé, a unos *"Memoriales de la Prouincia de los Angeles*" como fuente primaria de la información que proporciona; a los mismos memoriales remite al abordar el siguiente personaje que trata, fray Andrés, que fuera paje de copa del Emperador Carlos V[52].

En este contexto de información histórica manuscrita se inserta un relato biográfico manuscrito sobre Bernabé de Palma, inédito y desconocido hasta la fecha, que damos aquí a la luz y que se publica en apéndice en este trabajo. El documento en cuestión forma parte de un *"Memorial*

---

[51] A. DAÇA, *Quarta parte de la Chronica General de Nuestro Padre San Francisco y su Apostolica Orden*, Impresa en San Francisco de Valladolid por Juan Godines de Millis y Diego de Cordoua, 1611, en folio, libro III, cap. XXIII, pp. 126-127. BN R/17832. El texto completo de Daza sobre Bernabé es el siguiente: *"El bienaventurado fray Bernabe de Palma, religioso lego, de la santa Prouincia de los Angeles, fue varon de profundissima humildad, y de muy alta contemplacion, en la qual alcanço tanta gracia de nuestro Señor para interpretar la sagrada Escritura, que con ser tan idiota, que no sabia leer ni escribir, acudian a el hombres doctissimos, como a una glossa, o paraphraste del pecho de Dios, y daua tan agudas respuestas a las dudas que le ponian en materias de Sagrada Escritura, que a todos dexaua satisfechos y admirados. Tuuo muchos raptos en la oracion, en la qual recibio muchas mercedes de Dios, y reconociendose por muy indigno dellas, dixo una vez: Señor, porque haze vuestra Magestad tantas mercedes a vn pobrezillo lego como yo. No por ti solamente (le respondio una voz del Cielo), sino por la salud de las almas. Y entendiendo que era la voluntad de Dios las escriuiesse, para que todos se aprouechassen dellas, lo hizo. Y el que no sabia leer, ni escriuir, compuso un libro en Latin, intitulado* Via spiritus, *que despues hizo imprimir el Duque de Bexar.*

Tuuo este bienauenturado, espiritu de profecia, y hallandose junto al rio de Guadalquivir [en el margen: *"Passale un Angel el rio"*] *sin poderle passar, porque vna gran creciente se auia lleuado las barcas, se le aparecio el Angel del Señor, en figura de un hermosissimo mancebo, en vn cauallo blanco, y le paso a el y a su compañero de la otra parte del rio, y entonces desaparecio, dexandole cierto que era Angel embiado de Dios para su consuelo y socorro. Passo desta vida al Señor, lleno de santas obras, y muchos merecimientos, en el conuento de nuestra Señora de Belen, y estando en las andas para enterrarle, dio salud a vn enfermo de morbo caduco, y paralitico; y hizo el Señor por el muchos, y muy grandes milagros".*

[52] A. DAÇA, *Quarta parte de la Chronica General…*, pp. 126 y 127.

de cosas pertenecientes al Convento de Santa María de los Ángeles en cumplimiento del orden de N. Rmo. Padre Fray Juan de Palma Comisario General de la Orden. Año 1646"[53], escrito por fray Diego de Lora[54]. A su vez, esta orden se derivaba de las resoluciones adoptadas en el Capítulo de la Orden de San Francisco celebrado en Toledo en 1645, que había encargado a los Provinciales la redacción de memoriales concernientes a cada convento con el objeto de proporcionar el material necesario para la prosecución del *Chronicón* de Gonzaga. El memorial resultante en cada convento debía tratar acerca de su fundación, historia, personas sobresalientes por su virtud, orden tercera, documentos custodiados en el archivo conventual y, finalmente, libros escritos por miembros de la orden franciscana existentes en la "librería" del convento[55]. El resultado fue la producción de una importante documentación manuscrita que venimos explotando en diversos trabajos[56].

El fraile (fray Diego de Lora en adelante) que redactó el memorial del convento de Santa María de los Ángeles explica que halló en el archivo del convento un importante conjunto de manuscritos que le sirvieron para escribir las casi olvidadas vidas de numerosos religiosos, incrementando la escueta información que de los mismos había dado Gonzaga en su crónica:

"Aquella santa casa (como arriba dixe) ha llevado siempre de suelo, y como de pie, el hacer santos mediante la divina gracia, y ser un seminario de virtud y santidad tan conocido y de tan gran cosecha para el cielo que tuve por sin duda hallar lleno hasta el tope aquel archivo de relaciones de las prodigiosas vidas de tantos varones ilustres en santidad como en aquel jardín de las delicias de Dios han florecido. Mas es tanta la omisión y descuido que los religiosos desta Provincia tienen en esto, y tan acostumbrados están a este descuido, que la costumbre viene a ser en ellos como otra naturaleza; de tal manera que ni de lo que ellos obran ni de lo que ven obrar a sus hermanos hay que pedilles luego cuenta, porque no hacen más que obrar y olvidar; y debe de ser la causa que

---

[53] AGAS: Gobierno, ORM, leg. 05249, expte. 9 (antiguo leg. 2, expte. 9).

[54] En el Memorial de Santa María de los Ángeles, al carecer de las hojas finales, no aparece quien lo ha redactado. Sin embargo, en el Memorial del convento de Nuestra Señora de Belén de Palma del Río, que citamos más adelante (AGAS: ORM, leg. 05247, expte. 5), aparece como autor del mismo, firmándolo, un tal fray Diego de Lora. Debemos considerar a este fraile como el autor del Memorial de Santa María de los Ángeles ya que en éste afirma ser él quien redactó el del convento de Palma. Además, en el catálogo de libros que contiene el Memorial de Palma se refiere en varias ocasiones al contenido del Memorial del convento de San Antonio de Padua de Lora del Río (conservado en AGAS: ORM, leg. 05249, expte. 2 [antiguo leg. 2, expte. 2]), que también fue escrito por fray Diego de Lora.

[55] A. URIBE, "Estado de la provincia de Cantabria en el siglo XVII. Dos relaciones inéditas de 1646 y 1680", en AIA, 20 (1960), pp. 26-31.

[56] R. M. PÉREZ GARCÍA: "Los libros franciscanos de la biblioteca del convento de Santa María de la Paz en La Puebla de Alcocer (1646)", *Revista de Estudios Extremeños*, 65 (2009), pp. 751-812; "La biblioteca del convento de San Antonio de Padua de Lora del Río: libros de autor franciscano (1646)", *Hispania Sacra*, 116 (2005), pp. 745-794; "La biblioteca del convento de San Diego de Cazalla: libros de autor franciscano (1646)", *Archivo hispalense*, 258 (2002), pp. 99-113; "La biblioteca del convento de San Francisco del Monte de Villaverde del Río: libros de autor franciscano (1646)", *Archivo hispalense*, 256-257 (2001), pp. 133-152, y en *Sociología y lectura espiritual en la Castilla del Renacimiento, 1470-1560*.

como obran solo por Dios y para Dios, Él solo les parece que basta que lo sepa. Mas como Su Magestad es tan fiel con los que de verdad le sirven, no permite que sepulte el tiempo sus esclarecidas memorias, antes, tanto cuanto más ellos se descuidan de si, tanto y más cuida su bondad de que sean honrados en esta vida como en la otra. Que esto, sin duda, nos quiso decir David con aquel Nimis honorati sunt amicitur Deus etc. Y así, con este cuidado, en el mesmo convento me deparó unos papeles olvidados por modo tan extraordinario que yo lo tuve por milagro. Hallé en ellos, manuscritas, las vidas admirables de algunos de los santos religiosos que he dicho; que aunque de los más de ellos el ilustrísimo señor Gonzaga en su Chronica dice algo, es muy poco respecto de lo que aquí se verá. Y para proceder más legalmente usaré de las mesmas palabras como las vi escritas, porque lo están tan bien y con tanto fundamento porque quitar o añadir en ellas una sola coma sería agraviallos. Trasladadas, pues, todas a la letra, son como se siguen"[57].

Respecto a Bernabé de Palma, fray Diego de Lora explica que es precisamente el hecho de haber hallado los manuscritos en el convento de Santa María de los Ángeles lo que motiva que incluya su vida en el memorial de éste, y no en el del convento de Palma, donde debería haber estado y para cuyo memorial, dice, no habría hecho sino copiar lo que en su día escribiera Gonzaga sobre Bernabé[58]:

"La vida del que aora se sigue, no la escribo aquí porque toque a este memorial del convento santo de los Ángeles, sino porque escrebí también el del convento de la villa de Palma, y contenteme allí con lo que deste santo varón dize la Chrónica del señor Gonzaga, porque no tuve entonçes mayores notiçias, mas aora han sido mayores las que ofreçen los escritos que voy siguiendo, en los quales,

[57] *Memorial de cosas pertenecientes al Convento de Santa María de los Ángeles…*, 1646 (AGAS: ORM, leg. 05249, expte. 9).

[58] El *"Memorial de Cosas pertenecientes al Convento de Palma. Año 1646"* correspondiente al convento de Santa María de Belén se conserva en AGAS: Gobierno, ORM, leg. 05247, expte 5 (antiguo leg. 11), y fue escrito por fray Diego de Lora, el mismo autor del Memorial de Santa María de los Ángeles. Sin embargo, en el Memorial de Palma, que se conserva íntegro, no encontramos ninguna mención a Bernabé de Palma, aunque sí, al comienzo del mismo, a lo que Gonzaga escribiera sobre el convento de Belén. Aun así, no dudamos de que sea éste el Memorial de Palma al que se refiere fray Diego de Lora en el de los Ángeles, pues existen distintas conexiones textuales entre los mismos, como el hecho de que el Memorial de los Ángeles incluya un relato sobre fray Alonso de Fuenteovejuna del que aclara en una nota marginal *"en el memorial de palma se escribio algo de este santo"*: y efectivamente, es el único "santo" del que el Memorial de Palma contiene un relato hagiográfico. El hecho de que en el Memorial de Palma del Río no se hiciese mención alguna es una prueba clara del olvido en que había caido Bernabé de Palma a estas alturas de mediados del siglo XVII.

prosiguiendo las cosas de aquel convento de Palma en el Capítulo mesmo veinte en número, prosigue assí"[59].

El memorial de 1646 contenía el relato biográfico más largo escrito hasta aquel momento sobre Bernabé de Palma. En él, se insiste en: la relación de Bernabé con el conde de Belalcázar y duque de Béjar, incluyendo nuevos datos y relatos sobre la misma (por ejemplo, el primero habría sido invitado numerosas veces a la mesa del conde, y éste habría sido testigo de vista de un éxtasis de Bernabé en el que se habría levantado sobre la tierra); y en remarcar una y otra vez sus virtudes (pobreza, humildad) y calidad espiritual (oración, devoción, unión con Dios). Además, se nos presenta otra relación personal hasta el momento desconocida, con los condes de Palma, y se mencionan milagros que no habían sido recogidos por ninguna crónica hasta el momento (como el de la mujer en éxtasis que estaba detrás de la puerta de la iglesia del convento).

Todo parece indicar que los manuscritos que se usaron para elaborar este memorial debieron ser los mismos que utilizara Antonio Daza hacia 1611, pues comparten elementos (como el milagro del ángel que ayuda a Bernabé a cruzar el Guadalquivir) que no habían aparecido en la cronística anterior. Sin embargo, pienso que la alusión del redactor del memorial de los Ángeles a que los copió literalmente debe ser rechazada. A esta conclusión se llega cuando analizamos la última gran crónica del siglo XVII que se ocupó de Bernabé de Palma, la de la Provincia de los Ángeles escrita por fray Andrés de Guadalupe y publicada en 1662. En efecto, Andrés de Guadalupe nos ha dejado el relato más largo y completo existente sobre Bernabé de Palma (ocupa unas 10 páginas tamaño folio). En los márgenes de las páginas que le dedica, fray Andrés apuntó las fuentes de las que extrajo las noticias acerca de su vida, a saber: la crónica de Daza (citada en cinco ocasiones)[60], la de Gonzaga (tres veces citada)[61], los *Annales* y los *Scriptores* de Waddingus (con tres y una cita respectivamente)[62], Marcos de Lisboa (una sola vez)[63], y, finalmente, la fuente que es más veces aludida, los Memoriales antiguos de la Provincia de los Ángeles, citados hasta en seis ocasiones como *"M. M. S. ant. Prou. Ang."*[64]. Fue gracias a la información contenida en estos memoriales por la que Andrés de Guadalupe puedo legar (pudo llegar) a la posteridad el relato que constituye la

[59] *Memorial de cosas pertenecientes al Convento de Santa María de los Ángeles…*, 1646.
[60] A. de GUADALUPE, *Historia de la Santa Provincia de los Ángeles*, pp. 317, 318, 319 (dos veces) y 322.
[61] *Ibid*, pp. 319 (dos veces) y 322.
[62] *Ibid*, pp. 318 y 319 (2 veces) para los *Annales*, y p. 319 para los *Scriptores*.
[63] *Ibid*, pp. 322.
[64] *Ibid*, pp. 311, 315, 316, 318, 320 (dos veces).

base del conocimiento biográfico y personal que hoy día tenemos de Bernabé de Palma, y ello a pesar de sus múltiples y llamativos errores[65].

Si comparamos el memorial de los Ángeles de 1646 con la crónica de Guadalupe llegamos a las siguientes conclusiones:

- ambos se basaron en los mismos memoriales antiguos;

- fray Diego de Lora en 1646 seleccionó la información y extractó solamente una parte de la que ofrecían los memoriales antiguos: de ahí que contenga información que sólo nos aporta también Guadalupe, pero también que éste proporcione un relato más extenso y rico, ya que intentó exprimir los datos de los manuscritos antiguos en aras de un retrato más completo de Bernabé de Palma; a pesar de las declaraciones de literalidad y fidelidad de Diego de Lora en 1646 respecto a los memoriales antiguos, su labor fue en realidad la de resumir[66];

- a la altura de 1646, incluso a la de 1611 (Daza), y desde luego en 1662, Bernabé de Palma era un personaje absolutamente olvidado. Por ello ni siquiera se le menciona en el Memorial del convento de Nuestra Señora de Belén de Palma del Río de 1646. Andrés de Guadalupe pretende que en su época todavía se mantenía viva su memoria en el convento de Palma, y cerraba su biografía con las preciosas palabras *"dura su memoria hasta estos tiempos, es la del justo eterna"*[67]. Sin embargo, todo parece indicar que esto no pasa de una frase moralizante que pretende cumplir con la función didáctica de la hagiografía de enseñar el "éxito social" que dimana de la virtud. En realidad, cuando fray Diego de Lora en 1646 llegó al convento de Nuestra Señora de Belén en Palma y elaboró su memorial no hizo mención a Bernabé por la ausencia de noticias, de documentos y de memoria respecto a su persona; cuando más tarde encuentra los memoriales antiguos en Santa

[65] Los errores que comete Andrés de Guadalupe en su *Historia de la Provincia de los Ángeles* en las páginas que dedica a Bernabé de Palma son grandes. En varias ocasiones lo llama Bartolomé (pp. 315, 319, 491). Afirma que nació *"por los años de"* 1579 (p. 314), dice que recibió al hábito en 1590 pero se refiere a los padres Francisco de los Ángeles Quiñones y fray Juan de Guadalupe, que vivieron un siglo antes (p. 315), por lo que es posible que se trate de una errata respecto al siglo. Dice (p. 320) que estando en oración le fue revelada la desgraciada muerte del Rey Luis (II) de Hungría [ocurrida, como es sabido en 1526, en la batalla de Mohács] luchando contra el *"Turco Solimán"*, lo cual cuadra con la cronología de su vida, pero dice que la batalla se produjo *"cerca de Breda"*, error que solo puede explicarse por una mala lectura de "Buda[pest]", si bien Mohács está a 170 kilómetros al sur de la capital húngara. En otro lugar (p. 316), Andrés de Guadalupe escribe que Bernabé de Palma asistió a los enfermos durante las pestes de 1542 y de 1552, cosa imposible porque para esas fechas ya había muerto; etc. A veces da la impresión de que el cronista Guadalupe está atribuyendo a Bernabé de Palma sucesos de la vida de otro fraile que tomaría confundiéndolos y sin demasiada crítica del conjunto de manuscritos antiguos de la Provincia de los Ángeles.

[66] En otro lugar del Memorial su autor insiste en su fidelidad a los papeles encontrados: *"Todo lo que toca a las vidas destos santos religiosos, lo tomé de aquellos papeles olvidados que (como dixe) el cuydado de Dios me deparó en aquel santo convento como por milagro, y los he trasladado tan ad unguem que aunque he ydo reconociendo algunas impropriedades en el estilo y lenguaje, nada he querido variar, sino seguillos literalmente en la substancia y en el modo…"* (*Memorial de cosas pertenecientes al Convento de Santa María de los Ángeles…*, 1646). La insistencia bien podría interpretarse como medio de justificar su evidente labor de reelaboración.

[67] A. de GUADALUPE: *Historia de la Santa Provincia de los Ángeles*, p. 322.

María de los Ángeles, intentará arreglar el "olvido" del Memorial de Palma (que ya había sido leído y aprobado por su guardián, firmado y sellado) diciendo, con mentira, que en él se limitó a copiar la información contenida en la crónica de Gonzaga, donde *a posteriori* pudo comprobar que, efectivamente, Bernabé había existido y había sido alguien digno de ser incluido en la crónica, y que él, por puro desconocimiento, lo había omitido en el Memorial correspondiente. En 1646 nadie recordaba ya en Palma a Bernabé.

Bernabé de Palma había muerto hacia 1532[68], y la prohibición inquisitorial del *Via Spiritus* en 1559 mató su obra y borró su recuerdo de la memoria de sus hermanos. La prohibición hizo que hubiera que olvidarle o, en el mejor de los casos, edulcorar su figura. Eso fue lo que acabó haciendo la cronística posterior. Fueron aquellos memoriales manuscritos antiguos, hoy perdidos, los que salvaron, en realidad resucitaron, la persona y obra de Bernabe de Palma del olvido más absoluto. Sin embargo, los autores (Daza, Diego de Lora y Andrés de Guadalupe) que manejaron aquellos manuscritos, al tiempo que salvaron su memoria, crearon un producto hagiográfico acorde con las necesidades de la Orden y las posibilidades de los tiempos. Aunque no podemos saber si aquellos manuscritos contenían más información que la que de modo indirecto nos ha llegado por medio de estos tres cronistas, lo cierto es que, a sabiendas o no, nos transmitieron y crearon una imagen de Bernabé de Palma enmarcada en las coordenadas de la espiritualidad franciscana mística. Sin embargo, al borrar en ella toda huella de conflicto, realizaron una escritura barroca de una historia espiritual, la del Renacimiento, que se había caracterizado precisamente por su carácter polémico.

Este proceso de "invención" se palpa a la perfección cuando nos centramos en lo que nos transmitieron acerca de su gran obra, el *Via Spiritus*. Ninguno de los tres lo había visto jamás. Diego de Lora en 1646 dice que en el *Via Spiritus*, Bernabé *"hizo el camino del çielo claro y manifiesto a todos los devotos de espíritu"*[69]. Prueba del desconocimiento de Daza sobre el *Via Spiritus* es que dice que estaba escrito en latín, cuando lo único que estaba en latín era el título[70]. Y Andrés de Guadalupe, supuestamente el mejor informado sobre Bernabé de Palma (y es cierto que había leído todo lo disponible acerca de él), no menciona siquiera la existencia del *Via Spiritus*[71], sustituyendo su mención, en las páginas que dedica a su biografía, por una confusa lista de escritos[72] en la que

[68] Según el testimonio arriba aludido de B. de Laredo, en 1535 ya habría muerto con toda seguridad.

[69] *Memorial de cosas pertenecientes al Convento de Santa María de los Ángeles…*, 1646.

[70] Antonio DAÇA, *Quarta parte de la Chronica General…*, p. 127.

[71] Ya se dio cuenta de este hecho P. SÁINZ RODRÍGUEZ, *Espiritualidad española*, Madrid, 1961, p. 181: *"Sobre el Via Spiritus, del que Guadalupe no habla, …"*.

[72] *"…escribió tratados doctos, y muy útiles, que tengo en mi poder; uno llamado doctrina Christiana, donde la explica doctamente, y muy al provecho del espíritu con varias enseñanzas espirituales; otro en que refiere brevemente la vida de Christo nuestro Redemptor, abreviada en siete estaciones, repartidas en los siete días de la semana; en otro declara con brevedad los misterios de la Missa correspondientes a las ceremonias del altar; en*

quizás se podría identificar el *Via Spiritus* con un libro (cuyo nombre no dice) en el cual *"trata con estilo devoto los grados de la oración y la contemplación"*[73]. Solo en otro lugar de su crónica, cuando trata de los "autores de libros" (lib. X, cap. IX), se refiere al *Via Spiritus*, pero de un modo muy singular y sin llamarlo por su verdadero título: en primer lugar, y de nuevo, se refiere a Bernabé como Bartolomé de Palma; tras el error, escribe: *"escribió un libro llamado Subida del alma para Dios a instancia del Duque de Bexar"*[74]. El dato del duque de Béjar es el único que permite identificarlo a ciencia cierta con el *Via Spiritus*. ¿Por qué tanta confusión, por qué un título que no era el suyo? Andrés de Guadalupe sabía que la obra de Bernabé, su obra por antonomasia, era el *Via Spiritus*, porque así lo habían expresado los cronistas y memorialistas que él mismo utiliza. Más aún, en el relato en que narra la visita de Bernabé a casa del conde de Belalcázar en que éste habría sido testigo de sus éxtasis[75], y que es casi idéntico al del memorial de 1646 por basarse ambos en los memoriales antiguos, Guadalupe omite, deliberadamente, la línea que aludía al *Via Spiritus*, y que sí recogío el memorialista de 1646. En mi opinión, Andrés de Guadalupe, en su completa investigación sobre los frailes virtuosos y escritores de la Provincia de los Ángeles, hubo de topar con el nombre del *Via Spiritus* en algún *Index* inquisitorial, y hubo de caer en la cuenta de que se trataba del mismo libro mencionado una y otra vez por los cronistas (impresos o manuscritos). Y entonces decidió omitir el título de la obra. Esta omisión expresa, voluntaria y deliberada del título del *Via Spiritus* y su sustitución por una alusión imprecisa e inidentificable para cualquier lector no especialista, esconde la voluntad de Andrés de Guadalupe de enterrar para siempre la prueba, la mancha, de una condena inquisitorial, y su sustitución por un relato rosa en el que la narración de la excelencia y la maravilla sobre un libro desconocido, inexistente a estas alturas e imposible por ello de leer, devenía en mérito para la Provincia de los Ángeles y, por ende, para la Orden de San Francisco.

Así, la experiencia como definitoria de la espiritualidad de la época de Bernabé, era sustituida en el Barroco por la narración de la misma, al tiempo que se la exalta y se la relega al campo de lo imposible y alejado de la vida real de la gente. Ésta es la transformación esencial de la espiritualidad española en su paso del Renacimiento al Barroco, y la clave quicial (inicial) para comprender su historia en el tránsito al siglo XVII: la espiritualidad y la mística ya no es algo que se ofrece a todos como vía de santidad y perfección, y la oferta de su ejercicio práctico es sustituida

otro trata con estilo devoto los grados de la oración y contemplación; escribió otro intitulado centiloquio del alma, lleno de sentencias espirituales; en otro trata de los quatro novísimos, y postrimerías del hombre" (A. de GUADALUPE, *Historia de la Santa Provincia de los Ángeles*, p. 319).

[73] A. de GUADALUPE, *Historia de la Santa Provincia de los Ángeles*, p. 319.

[74] *Ibid*, p. 491.

[75] *Ibid*, p. 321.

por el relato de la misma y, por lo tanto, por el mero disfrute de lo que se cuenta. La vida cristiana es desplazada por la narración, la experiencia personal por la simple admiración de algo que ha sido vaciado de contenido, y que en esa misma medida y manera, habría pervivido sólo aparente y artificialmente. En realidad, la espiritualidad española de la época de Bernabé fue herida de muerte en 1559 y no sobrevivió al siglo XVI.

El caso de Bernabé de Palma nos sirve para ejemplificar un proceso de escritura de la historia espiritual durante el Barroco que adquirió vastas dimensiones. En él se produjo una limpieza de la memoria de la Orden franciscana eliminando todos aquellos elementos que en su día fueron conflictivos, y por lo tanto característicos de la primera mitad del siglo XVI, y contra los que se produjo una visceral reacción desde instancias eclesiásticas racionalistas e inquisitoriales. De igual manera se procedió contra fray Francisco Ortiz, Francisco de Osuna o los franciscanos de la década de 1520 relacionados con los alumbrados alcarreños[76]. Desde luego, el proceso llegó a su culmen historiográfico con los casos conocidos de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, donde las figuras históricas llegarán a desaparecer bajo el peso enorme de la construcción hagiográfica propagandística[77]. En el caso de Bernabé de Palma, la paradoja barroca que recorre toda esta historiografía hagiográfica y contrarreformista se pone de manifiesto tanto en la conversión de un libro prohibido, el *Via Spiritus*, en un objeto mítico y un elemento más del aura de santidad con que se envuelve la figura de su autor, como en un ocultamiento deliberado a la posteridad en que la confusión y la indefinición acaban cumpliendo idéntica función hagiográfica.

3.Apéndice. Transcripción del manuscrito de 1646 sobre Bernabé de Palma.

Presentamos a continuación la transcripción de la biografía aludida de Bernabé de Palma escrita en 1646 e incluida en el Memorial del convento de Santa María de los Ángeles. En ella, se han resuelto las abreviaturas, actualizado mayúsculas y minúsculas, así como las *v*, *u* y *b*. Añado, cuando faltan, las *h* al comienzo de palabra, y acentúo las palabras. Asimismo, he modificado la puntuación cuando lo he estimado conveniente para una más fácil lectura.

---

[76] R. M. PÉREZ GARCÍA, *Sociología y lectura espiritual en la Castilla del Renacimiento*, cap. II.

[77] T. EGIDO LÓPEZ: "Hagiografía y estereotipos de santidad contrarreformista (La manipulación de san Juan de la Cruz)", *Cuadernos de historia moderna*, 25 (2000), pp. 61-85; J. L. SÁNCHEZ LORA, *El diseño de la santidad: la desfiguración de San Juan de la Cruz*, Huelva, 2004; T. EGIDO LÓPEZ, *El linaje judeoconverso de Santa Teresa*, Madrid, 1986.

"La vida del que aora se sigue, no la escribo aquí porque toque a este memorial del convento santo de los Ángeles, sino porque escrebí también el del convento de la villa de Palma, y contenteme allí con lo que deste santo varón dize la Chrónica del señor Gonzaga, porque no tuve entonçes mayores notiçias, mas aora han sido mayores las que ofreçen los escritos que voy siguiendo, en los quales, prosiguiendo las cosas de aquel convento de Palma en el Capítulo mesmo veinte en número, prosigue assí.

[en el margen izquierdo:]*"el siervo de Dios fr. Bernabé natural de la villa de Palma"*

"Yaze también en este convento de la villa de Palma, el siervo de Dios fray Bernabé, cuyo estado fue de religioso lego. El qual, como en el principio de su conversión, no supiese letras algunas, aprovechó tanto en el estudio de la oración que, entre otros dones de graçias con que el Señor le dotó, tuvo una admirable notiçia y conocimiento de todas las sagradas escrituras. Y calladas todas las demás virtudes, era éste estudiossíssimo de la oraçion; de tal manera que, por la continuaçión y costumbre de orar, se transportaba en otra naturaleza. Porque si oya missa, o se sentaba a comer, o estaba hablando con alguna persona, nunca se apartaba su mente de la çelestial meditaçión; cuyo testigo único y verdadero fue Don Francisco de Çúñiga y Soto Mayor, el qual fue primer Conde de Belalcáçar y Duque de Béjar, el qual tenía a este santo varón gran devoción y amistad, tanto que muchas veces lo llevaba a comer a su mesa por sus espirituales coloquios y conversaçiones. Contaba el dicho señor con gran devoción a los frayles y monjas, que teniendo muchas veces a su mesa a fray Bernabé, sacaba de su seno unos pobres pedaços de pan duro de los quales comía con mucho gusto y alegría, dexando los preçiosos y delicados manjares de su mesa; lo qual, como el dicho Duque llevase mal, y le pesase que no comiera de aquellos manjares que estaban en la mesa, respondía el santo varón: O Señor, que estos pedaços me son a mí muy suaves, porque son comprados y allegados de puerta en puerta por el amor de Dios, y todas las demás cosas me son a mí muy amargas, más que hiel, porque no saben al divino amor. *Dezía estas cosas, con tanto fervor de espíritu, que pareçía ser arrebatado es* [sic] *espiritu de la tierra por los ayres, y ser lleuado hasta el çielo; y estaba assí por mucho tiempo en éxtasis. Prinçipalmente, lo tenía un día el dicho Duque convidado a su mesa, el qual con grande atençión consideraba con quanto aparato, quanta abundançia y variedad de vasos de oro y platas, y con quanta reverençia y diversidad de manjares servían y administraban la mesa del Duque. Después de haber comido el devotíssimo príncipe,*

alcançó, con ruegos, del santo varón, que se quedase aquella noche a dormir en su casa, porque desseaba el Duque ver de qué manera, y en qué estudios y exerçiçios passaba la noche el santo varón. Por tanto, mandó preparar una cama junto a su aposento para el santo, para que de çerca y a escondidas viera todo lo que hazía. Estaba un altar puesto en aquel lugar donde estaba el santo varón, el qual, como entrase, estuvo un poco en oración, de la qual levantándose con gran fervor, començó a correr por toda la sala, y a hincar muchas vezes las rodillas delante del altar diziendo: O Señor, a ti solo se debe el aparato de los siervos, a ti las reverencias y genuflexiones, a ti los vasos de oro y plata, a ti los preçiosos y delicados manjares, y no a las mortales y miserables criaturas, fabricadas de nada por tu mano. *Lo qual, como reffiriese muchas vezes, se levantaba de la tierra, y estuvo toda la noche arrebatado en espíritu, siendo el mesmo duque testigo de vista.*

Tantos misterios y secretos aprendio el varón santo en la oración, que un día, estando congoxoso y pensativo, dixo al Señor: ¿Para qué, Señor mío, muestras tantos misterios a mí, varón tan simple y sin letras? *Al qual respondió el Señor, con una voz del çielo, y le dixo:* no son estas cosas para ti solo, ni te las comunico para eso solo, mas para la salud de muchos. *De la qual voz entendió el santo varón que todas aquellas cosas que le eran reveladas quería el señor que se escribiesen y imprimiesen, de adonde escribió un devotissimo libro el qual llamó Via del espíritu, y lo sacó a luz, en el qual hizo el camino del çielo claro y manifiesto a todos los devotos de espíritu, el qual libro mandó imprimir a su costa el ilustríssimo duque.*

Siendo una vez portero en el convento de Palma, oraba un día al Señor por la salud de las almas de aquel pueblo, donde él había naçido, y estaba muy desseoso de saber si había en aquel lugar alguna alma santa; y el Espíritu le forçó a dexar la oraçión y a que fuera a cerrar la puerta de la yglesia porque era ya tarde, y entrando en ella vio detrás de la puerta una muger que estaba en oraçión, y un rayo de luz que venía desde la custodia, del Sagrario, hasta la boca de la dicha muger, de la qual visión, admirado el santo y lleno de una increyble alegría, entendió claramente que había muchas almas santas y devotas en aquel lugar.

Tuvo también espíritu de profecía, porque profetizó a la señora condesa de Palma que había de morir presto el conde su marido, como sucedió, después de cuya muerte estaba la dicha señora condesa muy cuydadosa de la salvación del alma del conde su marido, y rogó al santo fray Bernabé que encomendase a Dios al conde; y después de dos días, volvió el santo a la condesa, y la dixo que estuviese segura de la salvación del alma de su marido el conde, porque el Señor le había revelado quel alma del conde había ydo en camino de salvaçión.

Acaeçió que una devota muger tenía un hijo y una hija, los quales desseaba que fueran religiosos, y su marido no quería; mas la dicha muger se fue al santo fr. Bernabé a contarle el caso y pedirle consejo; y el santo la dixo por larga orden, el modo, día y hora en que sus hijos habían de entrar en la religión, lo qual aconteçió assí.

Como un día fuese camino el santo por la obediençia, llovió tanto que el compañero, muy triste, le dixo: ¿Padre, cómo hemos de pasar el río, yendo tan creçido con tantas aguas?*, al qual respondió el santo diziendo:* Confía hijo, que el Señor mandó a sus ángeles que nos guardasen en todos nuestros caminos*. Y como llegassen al río, que apenas le podrían passar en fortíssimos caballos, hallaron un hermosíssimo mançebo con un caballo blanco junto a las riberas del río, el qual los passó muy seguramente a la otra parte del río; y volviendo a dalle las graçias, no le vieron más, de lo qual, conoçieron haber sido ángel del Señor.*

Passó desta vida a la eterna el santo fray Bernabé lleno de virtudes y merecimientos, y fue sepultado en el mesmo convento de Palma; y llevándole a enterrar, estando su cuerpo puesto en las andas, y ya en la yglesia, libró, allí de improviso, muy agravado de gota coral, y hizo otros muchos milagros."